

ECO FEMENINO

SEMANARIO FAMILIAR. -- DEFENSOR DE LOS INTERESES ESCOLARES

AÑO I

Montevideo, Abril 11 de 1897

NUM. 3

Directora: **FILomena FERNANDEZ de CAO**

ADMINISTRACION

Calle Uruguay núm. 26

PRECIO DE SUSCRIPCION ADELANTADA

En la capital 0.49 cts.
Número suelto 0.10 »

Se reciben avisos desde las 8 a. m. hasta las 3 p. m.

Toda la correspondencia á nombre de la Directora

SUMARIO. — *La Humanidad.* — *Historia de una madre.* continuación. — *El maestro.* por M. — *Cursos familiares de literatura.* por Lamartine. — *Club femenino.* — *Episodio verdido.* por Esperanza S. — *Poesías.* — *Para todos.* por Celestina W. — *Noticias.* — *Avisos.*

ECO FEMENINO

Montevideo, Abril 11 de 1897

LA HUMANIDAD

Hé ahí una palabra colectiva que encierra por sí sola cuanto hay de grande y sublime. Ella abraza los mundos que llamamos *humanidad*, que Dios en su infinito y su infinita que tuessen re-

maravillas con que lleno el vasto espacio llamado *Mundo*, ninguno más sublime ni más hermoso que el hombre; no solo quiso colmarlo de numerosos beneficios, sino que le dió conocimiento é inteligencia admirable, para que pudiese imperar sobre todo lo creado, y aún más, lo hermoso é todos sentidos y por esa razón le llamó después rey de la creación.

¿Y quién puede desconocer ésta innegable verdad?

Sólo los seres desgraciados, destituidos de sentimientos morales é ingratos, pueden cometer ésta felonía, indigna de su educación y de los sentimientos que tales obras le han inspirado. Estos seres son los más infelices de la tierra; hay que compadecerlos, porque desconocen en un todo lo que la moral é el deber les enseña, desde que abren sus ojos á la luz de la razón.

En todos los países del mundo se hallan seres desgraciados é ignorantes, como también ilustrados é inteligentes y no por esa razón dejan de elevarse y enseñorearse en sus obras.

El Asia, por ejemplo, fué la primera cuna de la humanidad, donde se desarrollaron los sucesos que consigna la Biblia, donde se constituyeron los primeros imperios, Asiria, Fenicia y Persia; que ostentaron tanta grandeza y magnificencia como la ostentó Egipto mucho ántes, y cuyo recuerdo se pierde en la noche de los tiempos.

Así también en la presente época se van sucediendo los adelantos de la ciencia y las artes y los recuerdos que siempre dejan una huella luminosa á

opaca en la senda escabrosa porque atraviesa y se estienlen hoy por otros medios y en otros países, como se ostendieron antes por el Mediterráneo y que por medio de sus habitantes pudieron llegar á Grecia, Cartago y Roma sus creencias, sus leyes y los adelantos en su monarquía primitiva.

¿Porqué hoy no podemos adelantar más, cuando la humanidad tiene más luces, más adelantos y más descubrimientos hechos que en aquella época primitiva, en que faltaba al hombre todo lo necesario para hacer valer sus descubrimientos y su industria?

Pero desgraciadamente no sucede así.

¿Y porqué éste atraso ó éste error? Porque la humanidad marcha desunida, sin creencias, sin civismo y sin disposición para hacer llegar á la cumbre de sus ideales el grandioso edificio donde pueda gozar de la dicha y riquezas que nos presta la Providencia en este mundo, que en lugar de ser un paraíso delicioso es un caos horrible donde se pierde y confunde la humanidad entera.

Todos queremos llegar á la cumbre elevada del Poder y del Saber, pero ésta ambición nos pierde y hunde para siempre, porque navegamos en el agitado océano de nuestros vicios ó infundados caprichos, hundiéndonos en el mar del mundo, sin hélica y sin timón; engañándonos á nosotros mismos, por no tener bastante fuerza de voluntad y suficiente civismo para legar con generosidad esos derechos que no sabemos ni poder ejercer, á los que por su institución y fundados principios pueden llevarnos al puerto de salvación, del que nos hemos desviado por seguir un camino opuesto á la razón y á la justicia.

¿Qué vanas ilusiones se forja la humanidad entera! ¿Porqué no hemos de legar á otros más capaces los derechos y los poderes que no podemos sostener por nosotros mismos? ¿Porqué desconocemos, que la Providencia dotó á unos más que á otros de talento y otros atributos no menos necesarios para dirigir y fomentar la sávia bienhechora que nos eleva al templo grandioso de la superioridad? ¿De que egoismo ó crasa ignorancia adolece el hombre en esta vida ilusoria llena de sinsabores y miserias!

¿Qué somos para así evanescer-nos? ¿Nada! absolutamente nada! y sin embargo, somos egoistas para nuestros semejantes, debiendo ser unos para otros; pero la envidia y el orgullo nos ciega de tal manera, que desconocemos hasta nuestro propio origen, (que de la nada salimos, y á la nada tenemos que volver).

En tiempo de la antigüedad no existían esos odios y ese egoismo en la generalidad de los individuos; tenemos un ejemplo palpable en Dido, mujer de Siqueo; ésta, más capaz y decidida que su marido, fundó á Cartago cerca de la actual Túnez el año 869 ántes de Jesucristo.

¿Cómo en aquellos tiempos remotos se reconocía el derecho de la mujer y se le igualaba al hombre, y aún más que considerándola más capaz que el hombre se le prefería y ayudaba?

La antigua ciudad de Cartago fundada por la heroica y valiente Dido extendió sus dominios hácia el Occi-

dente de Africa y más tarde á la parte Meridional de Europa.

Su industria y su comercio la hicieron famosa y fué la constante rival de la potente Roma y sostuvieron en sus estados tres guerras llamadas *púnicas* que estremecieron al mundo, en la que sucumbió la bella y heroica Cartago á quien tantas glorias habian dado Amilcan Asdrubal y Anibal y á quienes se deben los principales estados que existen en Africa, que son Tripole, Túnez, Argelia y Marruecos.

En esos tiempos citados no habia los adelantos del siglo XIX y sin embargo se hicieron cosas grandiosas que hoy nos admiran y confunden.

Sin embargo, hay países hoy, como la poderosa Norte-América, que ha tomado de ese tiempo, aunque remoto, lo que le ha parecido más digno, de equidad y de justicia ánte la faz del mundo civilizado.

Allí es considerada la mujer con los mismos atributos y derechos que el hombre; desempeña cualquier empleo y tiene derecho á reclamarlo si se halla capaz para su desempeño. ¿Y porqué tienen allí esos derechos y pueden ser hasta secretarías de Estado?

Porque no existe el egoismo ni la mezquindad de alma en los ciudadanos; la ilustración está mejor cimentada y más propagada con doctrinas superiores y científicas, llenas de moral y sublimes ejemplos que regeneran al hombre de una manera tan concluyente que llega á ser un día el modelo de sus semejantes, no existiendo más que el orgullo y la envidia.

Atreídos de la vida, que no conducen á la felicidad sino á la degradación y al abandono!

HISTORIA DE UNA MADRE

(Continuación)

—No tengo que darte—dijo tristemente la pobre madre—más iré al cabo del mundo para traerte lo que sea de tu agrado.

—Ningún negocio tengo allí pendiente—respondió la vieja. Una cosa puedes darme: tu larga y sedosa cabellera negra. Yo en cambio, te daré las pocas canas que me quedan.

—¿Nada más exiges de mí? Toma mis cabellos, sin pena te los doy.

Y efectivamente, aquella mujer sin ventura trocó sus cabellos de ébano por las nevadas y escasas canas de la anciana.

Entonces se dirigieron juntas al inmenso jardín cultivado por la Muerte, donde crecían á un tiempo las más valiosas y raras plantas. Allí se veían trinitarias faterciopeladas y bellos jacintos florecer bajo campañas de cristal; allí se encontraban cuantas plantas están clasificadas por nuestros naturalistas y otras muchas desconocidas aún, desde las humildes borraquinas como el heleotroppo, cinoglossa y misotíde que se ostentan en casi todos los países, hasta el majestuoso cedro de Libosu; tanto el boabab, el flexible bambú, la elegante palmera y las pitas del Africa, como los sándalos, té y naranjos de la China; los duraznos de Persia al lado de los cactus, la vainilla, la cañafuta y la caoba de América; toda planta, en fin, bien fuese aromática, ó marítima, todas crecían juntas como si pertenecieran á una sola zona. Pero lo más raro era ver árboles frondosos medrando en pequenísimos tiestos llenos de tierra pobrísima,

mientras que en otros sitios estaban plantados en buena tierra y en grandes tiestos de porcelana, árboles que crecían tan raquíticos y málucos, que daba compasión verlos. Todo ésto representaba la vida de los hombres que en aquellos momentos sustentaban la tierra desde la China hasta la Groenlandia.

En medio de los estanques ostentábanse flores despidiendo perfumes tan embriagadores, que hicieron detener un momento á la pobre ciega, para aspirar aquel ambiente, que como un bálsamo parecía curar las heridas del alma, y al lado veíanse algunas florecillas que habian inclinado casi marchitas sus corolas como si esperaran casi por momentos que la segur de la Muerte las segase.

Quiso la vieja explicar esa coordinación misteriosa, pero la madre no daba oído á sus palabras y suplicaba que la llevase junto á las florecillas, inclinándose sobre todas las que aquella le indicaba para ver si conocía el corazón de su hijo. Después de haber tocado miles y miles de flores, deteniéndose de repente la infeliz, y lanzando un grito de alegría, dice, poniendo la mano sobre una azucena medio marchita:

—¡El! el! ¡el es!

(Continuad.)

EL MAESTRO

Consecuente siempre en los sinsos y justos propósitos que nos guía por la senda que nos hemos trazado, seguimos ocupándonos del maestro, y ese apóstol incansable de la civilización, bajo cuya tutela está encomendada la instrucción del niño, y la que será la base de su porvenir.

¡A la verdad, no hay tarea más llena de sinsabores y peor recompensada que ésta!

Es tan mal recompensada por los padres de familia, que hace á la verdad estremecer las fibras del alma, el pensar solo en los desencantos y las ingrátitudes de aquellos que debían tener en cuenta los sinsabores que sus hijos le han hecho experimentar al maestro á todas horas y que tan mala recompensa tienen a valor de reservarlo.

Ellos tratan á los niños no sólo con dulzura y cariño, sino que muchas veces por no contrariar ciertas tonterías de que adolecen los mimos-ó y consentidos, sufren moralmente, sólo porque los padres ó tutores le van á reprochar lo que con justicia debe hacer en su clase y que por coincidencias y deferencia á ellos tiene que contrarrestar.

El pobre maestro se vé perplejo, porque la generalidad de los padres no se contentan á veces con nada. Si los tratan bien, creen que ésta es una razón para que no adelanten; si los tratan con alguna dureza, creen que se enferman ó que los odian y levantan el grito al cielo criticándolo ó desacreditándolo criminosamente.

¡Pobre maestro! él que no ha hecho otra cosa sino cumplir con su deber, se vé de tan ruda manera hostilizado!

En fin, la situación del maestro es crítica y penosa en los dos extremos.

Nosotros creemos que para que esos padres estuviesen contentos, habría que tratar mal á los niños; á veces el rigor para ellos es la mejor recomendación.

¿Qué les importa á ellos que el

ESCUELA

JUAN M. BONIFAZ

— DIRIGIDA —

Por la antigua educacionista

FILOMENA F. DE CAO

BARRIO REUS—al Norte—DEMOCRACIA 104

En este establecimiento escolar de 1.^a enseñanza, situado en uno de los sitios más sanos y pintorescos del Barrio, con su casa cómoda y ventilada, encontrarán los padres de familia que quieran honrarnos, una educación sólida y prolija acomodada las exigencias del siglo, con un programa igual á las escuelas del Estado y ampliado además con labores y costuras en grande escala.

Se reciben alumnos de 3 á 16 años de edad, externos, pupilos y medio pupilos a precios convencionales.

HORAS DE CLASE: DÉ 9 A 4 DE LA TARDE